

Más adelante, en un extenso apartado titulado *Teresa de Jesús: mística y maestra de teólogos*, el autor de esta edición apunta que la experiencia mística de Santa Teresa supone una gran aportación a la teología de los hombres y, por tanto, hace partícipes a los teólogos, Fr. Domingo Báñez, Pedro Ibáñez y Francisco García de Toledo entre otros, de sus incursiones a través de la oración con el fin de ratificar la autenticidad de tales experiencias.

A continuación, a modo de preliminar al comentario del *Libro de la Vida*, el crítico analiza la faceta de Teresa como escritora mística, destacando el carácter coloquial y didáctico de sus obras. Santa Teresa escribía impulsada por una inspiración mística que necesariamente tenía que comunicar. Es, como muy bien ha definido Víctor García de la Concha: «Escritura mística teresiana, estructurada en torno al eje biográfico» (*El arte literario de Santa Teresa*, Barcelona, 1978, p. 148). Un reflejo clarísimo de este tipo de escritura lo tenemos en el *Libro de la Vida* a cuyo estudio dedica Stegink dos apartados, a) génesis del *Libro de la Vida* y b) estructura literaria del *Libro de la Vida*. En cuanto al primero cree el autor que el libro es no tanto un fruto de la obediencia de la santa hacia sus confesores, que la impulsaron a escribirlo, cuanto una «irresistible extraversión literaria de la inspiración mística» (p. 47). Santa Teresa acabó de redactarlo en Toledo, a principios de 1562. Ésta era la primera redacción a la que siguieron otras posteriores. El manuscrito autógrafo de la obra se conserva en la Biblioteca del Escorial, llevado allí por orden del rey Felipe II. La historia de este manuscrito, hasta hallarse en la citada biblioteca, pasó por una serie de avatares, incluido el de la Inquisición, que Stegink describe detalladamente.

Por lo que hace referencia a la estructura literaria, ésta presenta una forma dialógica —epistolar y en ella se entremezcla lo autobiográfico con lo doctrinal. Los nueve primeros capítulos entran de lleno en el aspecto biográfico. El capítulo X sirve de intermedio entre la parte biográfica y la doctrinal, que comprende desde el capítulo XI al XXII. Desde el capítulo XXIII al XXXI describe la santa su camino de oración. La cuarta parte abarca los capítulos XXXII al XXXVI, añadidos tres años después de la primera redacción, y tratan, esencialmente, de la fundación del convento de San José. «Los últimos capítulos, XXXVI al XXXIX destilan una gran seguridad y serenidad interior.

Se cierra la introducción con un exhaustivo capítulo de Bibliografía acerca de las distintas ediciones que existen del *Libro de la Vida* y de los abundantes estudios dedicados a la obra teresiana.

En resumen, finalizamos esta reseña reiterando que nos hallamos ante una edición realizada con esmero y que sirve para poner de manifiesto, una vez más, el interés que suscita, en investigadores y lectores, la atrayente figura humana y literaria de Santa Teresa de Jesús.

ELISA DOMÍNGUEZ DE PAZ

ALEXANDRE, Vicente: *Pasión de la Tierra*. Edición de Gabriele Morelli. Madrid, Ediciones Cátedra, Letras Hispánicas, 1987 (198 pp.).

El profesor Morelli nos ofrece en esta ocasión una nueva y definitiva edición de la obra de Vicente Alexandre *Pasión de la Tierra*, composición muy significativa, ya que representa la primera y auténtica incursión de la literatura española en el surrealismo poético.

Precede a este volumen un estudio preliminar ampliamente documentado, en el cual el editor aborda los principales aspectos relativos a las diversas posturas de la crítica, génesis, cronología, fuentes y características lingüísticas y literarias de la obra.

A propósito de las fuentes literarias y teniendo en cuenta las indicadas por Bousoño, el impresor pone de manifiesto la incierta línea que une la experiencia de *Pasión de la Tierra* a la producción de la vanguardia europea y española.

Para el profesor Morelli *Pasión de la Tierra* «se distingue de las otras obras españolas porque inaugura un lenguaje extraordinariamente inédito, entretejido de símbolos y de metáforas que dejan aflorar un indescifrable delirio onírico» (p. 47).

Una de las dificultades de escritura que presenta esta obra la constituye la forma empleada, es decir, la prosa en lugar del verso. Una prosa sobrecargada de intuiciones, pero pobre de ideas, de conceptos, por lo cual se representa mejor a través de una serie de imágenes y de símbolos. Los principales símbolos utilizados son los que corresponden a la representación de los elementos fundamentales de la naturaleza: el agua, el viento, los peces, los pájaros, etc.

Otra aportación no casual para el editor, y relacionada con el léxico que caracteriza gran parte de la mencionada composición, se manifiesta en la tendencia del poeta a reunir en una especie de terminología tópica que comprende vocablos como «mar», «agua», «estrellas», «viento», alusiones visuales y táctiles que connotan una imagen grandiosa de inmensidad, orientada a «traducir el sentido de la aspiración humana a la unión cósmica, universal. Las referencias continuas al paso del viento, a la inmensidad del mar, del cielo y del firmamento, se convierten en arquetipos simbólicos de una visión exaltada del espíritu, que refleja externamente un profundo estado de tensión íntima» (p. 69).

Para esta edición el profesor Morelli ha contado con la colaboración personal de Vicente Aleixandre, en las vísperas de su fallecimiento. Consta de veintinueve poemas divididos en siete apartados, y se basa en la edición *Obras Completas*, Madrid, Aguilar, 1968; 2.ª ed., 1978, es decir, en el texto cronológicamente más reciente revisado por el autor, incorpora por vez primera en el apéndice del texto el poema titulado «Este rostro borrado», corrige las erratas y añade numerosas y esclarecedoras notas a pie de página.

Por todo lo expuesto, y por la amplia documentación y material bibliográfico que ponen fin al texto, creo que Gabriele Morelli ha conseguido plenamente su propósito hacer más asequible una obra considerada tradicionalmente difícil y oscura.

JULIANA PANIZO RODRÍGUEZ

MOTOLINIA, Fray Toribio de: *Historia de los indios de la Nueva España*. Edición de Georges Baudot. Madrid, Clásicos Castalia, 1985 (404 pp.).

La labor evangelizadora de los misioneros que acompañaron a los descubridores y conquistadores de las Indias Occidentales, suele quedar en segundo plano cuando se habla de la gesta que los españoles llevaron a cabo en las tierras del Nuevo Mundo, descubriéndolas, conquistándolas y colonizándolas. Sin embargo, desde los primeros momentos, con los descubridores y los soldados van los clérigos, generalmente frailes que pertenecen a alguna de las cuatro Ordenes Religiosas consideradas mayores por su antigüedad y prestigio: Agustinos, Franciscanos, Dominicos, Carmelitas, a los que se unen, al filo de la segunda mitad del siglo XVI, los Jesuitas.